



RELATOS ITINERANTES

## REFLEXIONES DESDE BOSTON, EE.UU.

Alejandro Soraires \*

---

\* Profesor de Armonía, Morfología y Contrapunto, Facultad de Bellas Artes, UNLP. Capacitación en Saxofón, Conservatorio Nacional de Música "Carlos López Buchardo". Master in Music (Saxophone performance) y Graduate Performance Diploma (Saxophone), The Boston Conservatory (TBC), Boston, USA.

Una mañana de agosto recibí un cálido e-mail del actual Jefe de Departamento de Música –y viejo compañero de estudios– de mi querida Facultad, Alejandro Polemann. En él me invitaba a participar en el proyecto de esta revista. La idea me pareció fantástica. Debo confesar que nunca antes había escrito acerca de mis experiencias personales, pero sentí que quizás podía acercar algún dato, anécdota o información que pudiera ser útil para alguien. Estando en un lugar como Boston, EE.UU., donde muchas cosas son tan diferentes a la vida en Argentina, es posible que mi punto de vista y experiencias puedan ser de alguna manera informativos y por qué no, valiosos.

Todo empezó hace seis años atrás. Luego de una particular experiencia profesional un tanto frustrante con algunos proyectos inconclusos y deseos de superación personal, decidí probar suerte en otros lugares del planeta. Me contacté con el que luego sería mi profesor, Ken Radnofsky, y mandé lo que acá llaman una *aplicación* (intento de inscripción). En los Estados Unidos uno *aplica* o intenta inscribirse, primero, en el o los lugares de su elección académica (Conservatorio, Universidad, College, etc.) y luego espera la respuesta para saber si es *aceptado* y bajo qué condiciones económicas. El costo de estudiar en los Estados Unidos es un tema que para mí fue revelador: aquí las carreras de grado y

posgrado se pagan y en generosas cantidades, ¡aprovechá la *Facu!* En mi caso, por ser una carrera de música, envié una grabación junto con mis datos personales. La respuesta que tuve fue muy buena: fui aceptado y bajo condiciones muy ventajosas por cuanto se consideraron especialmente mis antecedentes académicos y mi condición de extranjero que implica tener menores facilidades de financiación que un alumno nativo.

En este país los programas de estudio son variadísimos. Así, si uno va a estudiar algún tipo de música popular se puede ir, por ejemplo, a la Berklee School of Music. Si uno busca una orientación clásica y de música contemporánea existen instituciones como The Boston Conservatory (TBC) o el New England Conservatory (en el caso de Massachussets. Hay muchas más en todo el país). Se puede también hacer un programa mixto de música popular y clásica, tomando clases con profesores de los dos géneros. Los programas son más flexibles y la dicotomía “música clásica-música popular” no está presente. En mi caso, al asistir al TBC, tuve una orientación clásica y de música contemporánea. Los diferentes ensambles en los que toqué (ensamble de vientos, orquesta de música clásica, orquesta de saxofones, cuarteto de saxofones) fueron de la misma orientación aunque también lo hice en comedias musicales, ya que el Conservatorio produce de cuatro a seis obras de este género por año y esto fue parte de mi *scholarship* –ayuda esco-

lar– para pagar mis estudios.

Los altísimos gastos de una carrera de grado estructuran el futuro desde, a veces, un tempranísimo inicio. Esto incluye, entre otras cosas, el más que seguro abandono del hogar familiar. La partida del *nido* es muy común ya que existen variados centros educativos importantes y especializados a lo largo de todo el país y la tentación de aventurarse lejos de la vigilancia paterna es sumamente excitante para los jóvenes estadounidenses ¿para quién no?. Recuerdo que mi realidad era muy diferente cuando inicié mis estudios en la Facultad de La Plata. Vivía todavía con mis padres y trabajaba dando algunas clases particulares y tocando un poco, pero todo era muy *escaso*. Creo que fundamentalmente la gran diferencia estuvo en la posibilidad de estudiar gratuitamente. Tener excelentes profesores, no sólo en Bellas Artes sino también en el Conservatorio Nacional, fue un lujo para mí. Es cierto que el hecho de estudiar en una institución norteamericana te brinda un montón de beneficios en el aspecto pedagógico –programas académicos distintos que se podrían discutir en otros espacios–; de infraestructura (instrumentos, bibliotecas, discotecas); de acceso a archivos e información vía Internet; *networks* o redes informativas que brindan valiosos datos, desde dónde conseguir una partitura hasta la posibilidad de saber con anticipación que habrá un concurso para la Sinfónica de Nueva York. Sin embargo, el aspecto humano me

sigue pareciendo extremadamente importante y excluyente. Recuerdo que, a pesar de las limitaciones presupuestarias de diversa índole en nuestro país, mantuve en términos generales una cercana, valiosa y provechosa relación con mis principales docentes. Esto me brindó una base de conocimientos y experiencias fundamentales. Más tarde, el estudio en el extranjero me dio una importantísima especialización que me ayudó mucho en mi progreso como intérprete de música clásica y contemporánea, pero todo funcionó como una continuación, como un encastre de un estadio superior a los conocimientos adquiridos en mi país, los que nunca voy a dejar de valorar y agradecer.

Después de mi graduación me dediqué a diferentes cosas. En el aspecto docente estoy dando clases en tres escuelas públicas (Milton, Norwood y Newton) y en un programa de Berklee en el que enseñé flauta, clarinete y saxofón a estudiantes de entre 6 a 18 años. Estoy preparando un concierto de música contemporánea argentina sólo para saxofón. Además, sigo tocando en un cuarteto de saxofones que se llama Back Bay Saxophone Quartet y tengo otros proyectos en mente a realizar este año, pero están en veremes. 

**Si esta nota genera preguntas, críticas o comentarios y alguien quisiera escribirme, podrá hacerlo a: [asoraires@gmail.com](mailto:asoraires@gmail.com) Dentro de mis posibilidades intentaré contestarle.**